

La Comuna

**Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores**



N°53

Octubre de 2010

Precio de Tapa: \$ 2.-

SE ABRE UNA NUEVA ÉPOCA DE CONQUISTAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS

(Pág.3)



**DEFIENDEN A ULTRANZA EL SISTEMA CAPITALISTA
POR LAS GANANCIAS Y LA SUPEREXPLOTACIÓN**

(Pág. 6)

**LA CONSTRUCCIÓN DE LAS HERRAMIENTAS POLÍTICAS
DE LA CLASE OBRERA**

(Pág. 8)

**“PARTICIPACIÓN EN LAS GANANCIAS”
UNA TRAMPA CONTRA LOS TRABAJADORES**

(Pág. 10)

La Comuna presenta en este número cuatro artículos teóricos y políticos. Así, en *“Se abre una nueva época de conquistas políticas y económicas”* se analiza el cambio cualitativo que generó el estallido popular autoconvocado de diciembre del 2001, y cómo, a partir de ese momento *“esos hechos iban a marcar a fuego todas las políticas de la oligarquía financiera (y) comenzaba un proceso cualitativo superior de la lucha de clases... (y donde) la oligarquía financiera comenzaba a entender que empezaba una etapa defensiva en términos políticos”*. Detrás de la consigna *“que se vayan todos”*, la burguesía había perdido la ofensiva política, pero la iniciativa seguía estando en sus manos. Hoy, ya se ha comenzado a gestar, a través de la lucha y la organización, pequeños destellos de ofensiva en donde las iniciativas son tomadas por la clase obrera, y donde comienza a primar la idea de cambiar de manos el poder.

La burguesía sabe que está herida de muerte, ya desde sus orígenes, por su enemigo de clase, el proletariado. Para ejercer su plena dominación construye un cuerpo de ideas que no hace más que esconder o justificar la esencia inhumana del sistema capitalista; mentiras que en esencia apuntan a ocultar la superexplotación, base de la creación de la riqueza, de las extraordinarias ganancias capitalistas.

“La defensa a ultranza del sistema capitalista por las ganancias y la superexplotación” es el tema del segundo artículo presentado en este número.

En *“La construcción de las herramientas políticas de la clase obrera”* desarrollamos las experiencias de la autoconvocatoria y democracia directa, formas que, la clase obrera y el pueblo argentino han ido desarrollando y experimentando *“para reconstruir su organización y recuperar la confianza en sus propias fuerzas poniendo en práctica la democracia directa frente a las ya caducas e irrepresentativas instituciones del Estado burgués”* Esta práctica cruza hoy transversalmente toda la sociedad, por ello es imperioso que, la clase obrera, a través de sus vanguardias, construya y desarrolle a fondo herramientas políticas de la propia clase obrera donde se experimente de forma concreta la democracia directa y la autoconvocatoria. *“La vanguardia debe atreverse a experimentar; a probar formas novedosas e innovadoras de organización, sin recetas ni prejuicios”*.

En *“‘Participación en las ganancias’: una trampa contra los trabajadores”* se analiza el origen de la ganancia, y la diferencia entre salario y ganancia. Si salario y ganancias son dos polos opuestos que no se mezclan entre sí: *¿cómo es que puede participar el obrero en la ganancia si la ganancia es la parte que el capitalista le expropia al obrero, es la parte no retribuida de su salario?.* Desemascarando esta farsa, concluimos que *“los obreros y trabajadores en general, debemos luchar por aumentar nuestros salarios en contra de las ganancias de los empresarios y no dejarnos confundir con supuestas ‘participaciones en las ganancias’”. Detrás del engaño de la participación en las ganancias se esconde una mayor explotación del trabajador”*.★



La Comuna

Revista teórica y política del
Partido Revolucionario de los Trabajadores

www.prtarg.com.ar

elcombatienteprt@yahoo.com.ar

SE ABRE UNA NUEVA ÉPOCA DE CONQUISTAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS

Desde hace nueve años, por poner una fecha aproximada, las clases enfrentadas burguesía-proletariado comienzan a velar sus armas dando inicio a una etapa histórica muy diferente a la de casi tres décadas precedentes.

La clase dominante, más precisamente la oligarquía financiera, venía de mostrar toda su voracidad a los ojos del pueblo. Millones de argentinos vimos y sentimos hasta dónde esas acciones, de gobiernos tras gobiernos, terminaron en el 2001 en una gran anarquía política y económica que llevó a la burguesía a un tembladeral en la dominación a las masas.

El Estado monopolítico y sus sucesivos gobiernos si bien fueron condicionados por la lucha de clases (tanto el proletariado como la pequeñoburguesía venían sorteando los golpes que el capital financiero asestaba a las grandes mayorías), eran épocas de pasos atrás, de sostenerse, de deambular frente a la feroz ofensiva desatada por el poder.

Decimos con cierto grado de condicionamiento, ya que el *Santiagoñazo* fue el primer grito de respuesta popular, un NO rotundo al camino emprendido

desde las alturas y desde allí, **las masas autoconvocadas** en diferentes provincias, **iban templando su experiencia y marcando un camino de lucha independiente de las instituciones del Estado.**

Esas décadas fueron muy difíciles. La clase obrera encaraba luchas defensivas, luchaba para no seguir perdiendo, pero luchaba y dejaba en ese camino las semillas de la desconfianza más aguda contra la clase oponente. Se acumuló no sólo odio y desazón, sino experiencia hasta dónde se podía llegar.

Como no podía ser de otra manera llegó el 2001. En el centro de la escena la pequeñoburguesía y todo el pueblo, entre ellos también las familias obreras aunque no moviéndose como clase, **ases-taron un golpe decisivo a toda la burguesía.** Las cosas así no podían andar más y quedó grabado en el alma de las grandes mayorías la idea del **“que se vayan todos”**.

Esa síntesis política de **esos hechos iban a marcar a fuego todas las políticas de la oligarquía financiera,** comenzaba un **proceso cualitativo superior de la lucha de clases,** hijo directo de esos destellos de batallas populares autoconvocadas que aparecían en escena cada

4 tanto pero hacían temblar las estructuras del poder, aparentemente omnipotente.

El Estado monopólico presente, antes y después del 2001, sintió el golpe de las grandes mayorías y de allí en más, y tras la caída de varios presidentes, **la oligarquía financiera comenzaba a entender** a través de sus representaciones políticas que **empezaba una etapa defensiva en términos políticos** y que en ella tenía que navegar, para la realización de los grandes negocios transnacionales, condicionada por la idea inicial del “*que se vayan todos*”.

El **contexto internacional** de esa oligarquía financiera comenzaba también a hacer agua. Los años dorados de Reagan-Thatcher, la caída de la Unión Soviética, del muro de Berlín, la ofensiva ideológica del “Fin de las Ideologías”, el inicio de la guerra contra Irak por parte de Bush padre etc.etc. mostraban flaquezas ante un inicial pero muy amplio marco de **masas de descontentos silenciosos a esas políticas imperialistas**.

En esas aguas turbulentas **el Estado de los monopolios y sus gobiernos desde el 2001, nacieron con la impronta política defensiva**. Esa situación era muy difícil leerla en esos años iniciales para los ojos del pueblo y en alguna medida es un desafío político del hoy. Pero lo cierto es que el sector dominante de la oligarquía financiera tuvo que hacerse camino no sin crisis política estructural.

En los inicios del **2001 la burguesía perdió la ofensiva política, pero la iniciativa estuvo en sus manos**. Nuestro pueblo y nuestra clase obrera no podían disputársela en ese plano, pero sí comenzaban a desarrollarse todos los condicionamientos desde la **movilización y lucha más amplia** para que esa ofensiva perdida por el poder burgués comenzase a repercutir en las iniciativas a su alcance.

Todos esos gobiernos, el de Duhalde, de Néstor Kirchner y el actual de Cristina Fernández, fueron **marcados a fuego por**

las iniciativas de las masas, expresadas en un sinnúmero de reclamos y conquistas logradas a través del enfrentamiento.

En este marco en que están enfrentadas las clases, aparece en escena política **la clase obrera industrial**, un contendiente de fondo.

UN CONTENDIENTE DE FONDO

Son nueve años en donde la idea del “*que se vayan todos*” se va transformando en otra cosa, a pesar de los negocios depredadores del poder monopólico. Comienza a primar en un sector de vanguardia de nuestro pueblo la posibilidad de **cambiar de manos el poder**, de ir balbuceando las ideas de la revolución, de ir preparando los caminos que nos lleven a un estado de movilización permanente, que permita **desde la lucha y el enfrentamiento, gestar las fuerzas políticas revolucionarias de todo el pueblo**.

Siguiendo esa idea entendemos que la iniciativa de la burguesía y sus respectivos gobiernos de turno están condicionados por la lucha, que son iniciativas centradas en negocios rápidos, de marcos críticos, de entornos notablemente débiles. A la vez que el contexto internacional de la lucha de clases les juega en contra visto el fenomenal avance de los pueblos en sus movilizaciones por reclamos de todo tipo.

La clase obrera industrial comenzó un camino que desde el vamos es de reclamos y conquistas, a pesar que tuvo que transitar años de una acumulación sorda y a veces inexpresiva.

Lo cierto es que esos años sirvieron para templarla, mientras la lucha popular en general condicionaba los planes de la burguesía monopólica.

¿Podía el poder gobernar sin perder la ofensiva estratégica luego del 2001?

¡De ninguna manera!

La anarquía que genera el capitalismo es en todos sus órdenes, y en el político mostró todo su esplendor.

Sólo se podían tomar iniciativas en un marco defensivo y nuestro pueblo comenzó a exigir trabajo y lo consiguió, comenzó a exigir que bajen las tarifas y lo consiguió, comenzó a reclamar en todos los ámbitos y desató luchas importantes arrancándole al poder conquistas tras conquistas.

Estos gobiernos, hijos de la lucha de clases más franca y abierta están condicionados y tienen que retroceder ante cada golpe...

...Están débiles porque débiles son sus sustentos, nuestro pueblo no les cree, sabe que todo se conquista enfrentándolos en la calle y tienen que responder con concesiones, con un vocabulario "progresista" y mentiroso.

En estos nueve años la clase obrera y el pueblo fueron gestando nuevas vanguardias, en ellas vive algo de lo viejo, ciertos temores a la pérdida y con razón; y lo otro, lo nuevo lo que siente e intuye que es hora de ir por más, de gestar las organizaciones políticas para la revolución, para los cambios estructurales de una sociedad digna.

Son nueve años solamente que llevamos de un nuevo entorno estratégico, ofensivo para la clase obrera, pero que se abre camino con conquistas tan importantes como la reciente en Villa Constitución, **Paraná Metal**.

Este acontecimiento viene de otros también muy importantes, pero en este caso **convivieron con la movilización y la lucha, las ideas y las acciones revolucionarias de las propias masas y sus nuevas vanguardias**, el enfrentamiento tomó

5
cuenta de la lucha por el poder, es lo diferente y esencial al mismo tiempo. Lo sustantivo de lo que se viene.

Son momentos en donde recién comienzan a dar a luz esos destellos ofensivos que darán confianza a todo el movimiento de masas.

La única "fortaleza" de estos gobiernos es la debilidad política en que se encuentra aún el proyecto revolucionario entre las masas.

Pero ese camino se está recorriendo sobre un campo por demás fértil, un campo minado para el poder burgués, casi infranqueable para ellos pero que es recorrido por una vanguardia incansablemente.

Los "logros" de los gobiernos, en verdad son las conquistas del pueblo, son los condicionamientos que le va imponiendo.

En el horizonte no hay vuelta atrás, pero lo cierto es que las iniciativas políticas del pueblo, en todas sus expresiones, se tendrán que ir haciendo, concretando y disputando en ese terreno de movilización y disputa al poder burgués. ★



DEFIENDEN A ULTRANZA EL SISTEMA CAPITALISTA POR LAS GANANCIAS Y LA SUPEREXPLOTACIÓN

Ritmos de producción inhumanos y jornadas agotadoras de hasta 12 horas todos los días.

Una de las formas en las que se expresa la dominación de las ideas burguesas, es hacer aparecer como normal situaciones o fenómenos que, si se los analiza sólo por un instante, son anormales por donde se los mire. Por ejemplo, se habla como si se tratara del clima acerca de la cantidad de personas que sufren hambre en el mundo; se repiten frases como *“siempre hubo pobres”* para referirse a los millones de habitantes que, en pleno siglo XXI, viven en condiciones infrahumanas; los gobiernos hablan de crisis y advierten a los pueblos sobre sus consecuencias, mientras por la ventanilla de al lado se desembolsan billonarios salvatajes a los bancos y empresas capitalistas. Y así podríamos seguir hasta darnos cuenta que todos los días se repiten conceptos que tienen que ver con lo que nos inculcan desde la infancia, a través de todas las herramientas ideológicas con las que el sistema cuenta para “moldear” las conciencias y las ideas de la sociedad.

A lo que apunta toda esa batería de ideas, lo que popularmente se denomina sentido común, es a **esconder**, y si no se puede esconder a **justificar, la esencia inhumana del sistema capitalista**. Sabemos que el **capitalismo** basa su funcionamiento y su reproducción como sistema en la **explotación que ejercen unos pocos, dueños absolutos de los medios de producción, sobre la inmensa mayoría de la población que sólo cuenta con su fuerza de trabajo, que es explotada por los capitalista y es lo que permite al explotado sobrevivir**. Este fenómeno es lo que la burguesía escondió histó-

ricamente bajo siete llaves, y cuando ya no puede esconderlo **lo presenta como algo natural, algo que siempre existió, algo que no tiene alternativas**.

Entonces, así aparecen las frases hechas acerca de que si tenemos trabajo es lo importante, no lo que nos paguen por el mismo; que si osamos rebelarnos y pelear por nuestros derechos, las empresas dejarán de invertir y nos quedaremos sin sustento; que en las épocas de vacas flacas hay que ser pacientes y ayudar para que “todos” salgamos adelante y luego, cuando las cosas marchen bien, “todos” aprovechemos los beneficios. Una tras otra se repiten las **mentiras que, de tanto repetirse, terminan apareciendo como verdades**.

En nuestro país, desde la crisis de 2001 en adelante, la burguesía debió adecuarse a la realidad que la lucha de clases marcaba, por lo que adoptó una posición política a la defensiva ante el auge y la profundidad de la lucha del pueblo. Es así que los que antes habían defendido, apoyado y se habían beneficiado con las políticas de los 90, pasaron a ser los críticos más acérrimos y los que venían a redimir al pueblo. Pero mientras esto ocurría en política, la economía capitalista debía seguir adelante por lo que la concentración económica y la centralización de capitales no detuvieron su marcha, acompañada ahora con una nueva vuelta de tuerca de la transnacionalización de la economía que ratificaba plenamente las políticas de la década del 90. Los progresistas de toda laya que apoyan fervientemente al gobierno de los Kirchner se regodean hablando de los derechos humanos y

de la cruzada gubernamental contra los medios de comunicación monopólicos, y a la hora de resaltar la marcha de la economía festejan su crecimiento constante, sin detenerse siquiera a pensar sobre qué espaldas está sostenido, a quién beneficia y a quién perjudica dicho crecimiento.

ALGUNOS DATOS A MODO DE EJEMPLO

En el segundo trimestre de 2010, sobre un total de un poco más de 5.800.000 trabajadores registrados en blanco, el promedio salarial llega a \$ 4.194. Ese promedio resulta de salarios con un techo de \$ 8.041 (a los que sólo acceden 161.439 trabajadores, el 2,75% del total) hasta un piso de \$ 2.420. En ese mismo período las ganancias de las principales empresas que cotizan en la Bolsa de Buenos Aires aumentaron un **82% en dólares. Los sectores que lideran este ranking son los de petróleo y gas, la siderurgia y la metalurgia, las telecomunicaciones y los bancos.** En porcentajes, *el promedio en el aumento de las ganancias es del 93%, alcanzando picos de hasta 1950% de aumento sólo en la industria siderúrgica.* De estos datos, que son proporcionados por la propia burguesía, se debe detallar y se puede concluir:

Las ganancias de las empresas y los niveles salariales correspondientes al segundo trimestre de este año, revelan a las claras que el llamado modelo económico kirchnerista se sustenta en la utilización intensiva de mano de obra, cuyos niveles salariales serían más bajos aún si no fuera por la decidida lucha que los trabajadores han presentado, lo que provocó romper cualquier techo salarial que la burguesía monopolista intentó marcar.

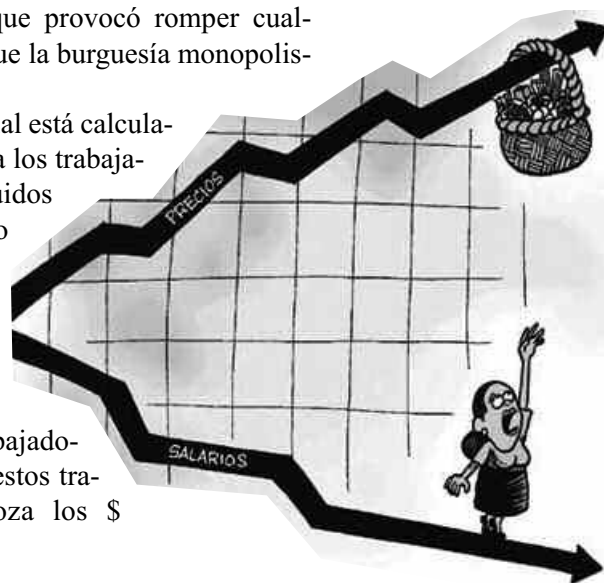
El promedio salarial está calculado sin tener en cuenta los trabajadores en negro; incluidos estos, el promedio baja ostensiblemente, teniendo en cuenta que estamos hablando de una fuerza laboral de más de 4.500.000 trabajadores. El promedio de estos trabajadores apenas roza los \$ 1.500.

Las ganancias empresarias sólo están ⁷ calculadas sobre las empresas que cotizan en la Bolsa; quedan excluidas allí la industria automotriz, las mineras, la mayoría de las agroalimenticias, que son los rubros que más ganancias han registrado en lo que va de la gestión kirchnerista.

El constante aumento de la producción refleja el consiguiente aumento de horas trabajadas, pero no así aumentó la ocupación de mano de obra, lo que refleja la realidad que se vive en las empresas de ritmos de producción inhumanos y jornadas agotadoras de hasta 12 horas todos los días.

Si bien la información estadística denuncia la *"falta de inversión"* de las empresas (entendiendo como tal la ausencia de la incorporación de nuevas maquinarias, la construcción de nuevas plantas, etc.), dicha falta no implica en absoluto la imposibilidad de la obtención de ganancias basadas en la superexplotación de la fuerza laboral ocupada, derribando así la mentira de que *"si no vienen capitales no hay producción"*.

Mientras, tanto el oficialismo como la oposición, se "pelean" por cómo sería la mejor forma de distribuir el ingreso, ninguno de las facciones burguesas (obviamente) menciona siquiera que la fabulosa creación de riqueza no depende de la buena o mala voluntad de los que gobiernan, sino de la superexplotación que se realiza sobre el conjunto de los trabajadores que, a pesar de las luchas mantenidas, todavía en más del 80% no consiguen un salario que cubra el costo de la canasta familiar. Por lo mismo, ninguno de los sectores burgueses está en condiciones de sostener una política que no sea solamente la de pelear por la de posicionar a su facción por sobre las demás, y así quedarse con la parte del león de la inmensa producción de riquezas que realiza la clase obrera argentina. En eso, "izquierda" y "derecha", "progresismo" y "neoliberales" se dan la mano y coinciden en lo esencial: *La defensa a ultranza del sistema capitalista.* ★



LA CONSTRUCCIÓN DE LAS HERRAMIENTAS POLÍTICAS DE LA CLASE OBRERA

Desde aquel diciembre de 1999 donde los correntinos “redondean” en la práctica el método de **la autoconvocatoria y la democracia directa**, el pueblo ha hecho miles de experiencias llevando adelante esta conducta.

Esta fue la respuesta que encontraron, el pueblo y los trabajadores, para **reconstruir su organización y recuperar la confianza en sus propias fuerzas poniendo en práctica la democracia directa frente a las ya caducas e irrepresentativas instituciones del Estado burgués** y todas las instituciones intermedias, sindicatos, sociedades de fomento, etc.

Hoy, **esta práctica cruza transversalmente toda la sociedad**, desde los sectores más marginados por el capitalismo, pasando por los asalariados, el proletariado y hasta la pequeña burguesía.

El método se aplica para la lucha por los bolsones de comida, el salario, las reivindicaciones ambientales, la lucha de los pequeños y medianos productores del campo y hasta en los amotinamientos de pasajeros argentinos en los aeropuertos de Europa frente a la suspensión de vuelos de alguna empresa aérea.

Espontáneamente, cualquier reivindicación, económica, social o política, adquiere esta modalidad de lucha. Si bien todas llevan implícito la democracia directa cada sector social le da su impronta que le infiere su origen de clase y la práctica social que desarrollan.

Donde no se puede estar a la expectativa de que esto se desarrolle espontáneamente y que se mantenga con cierta continuidad, es en el corazón de la dominación de la oligarquía financiera, fuente de su poder de dominación y del orden industrial que embebe a toda la sociedad: las fábricas y los centros industriales.

Este es el punto más “denso” del desarrollo de la materia social, fruto de la historia de la lucha de clases y de la materia más altamente organizada, el hombre.

El ámbito de la producción capitalista es donde se expresa más descarnadamente la unidad y lucha entre el capital y el trabajo.

Pero este nivel de densidad no significa solidez, ni lleva implícita la estabilidad de este enfrentamiento de clases antagónicas, por el contrario, ese antagonismo le da una inestabilidad permanente a esa contradicción (es como cualquier cuerpo duro e inflexible: se parte en mil pedazos), que se expresa en una necesidad impostergable e imperiosa necesidad histórica de dar fin a la misma con la eliminación del capital, y con la clase poseedora del mismo, la burguesía.

Es por esto que minuto a minuto, segundo a segundo, en las fábricas se manifiestan esta lucha de contrarios en las pequeñas y grandes cosas. Desde la arbitrariedad de los turnos, el manoseo, las jornadas de 12 horas y por supuesto el salario.

Donde el mismo orden reinante de turnos cruzados, rotaciones ó “7 x 1”, hace



principio, 9 pero es necesario asumir el vuelo de águila y ver que estamos rodeados de fábricas donde hay los mismos problemas y se dan los mismos conflictos y están los trabajadores, como nosotros, en busca de la unidad.

Allí está nuestra fortaleza, la fortaleza

imposible organizar un partido de fútbol o un asado de camaradería. Para lo cual, los obreros deben desarrollar una precaria organización y algo de conspiración.

Es aquí donde el papel del sujeto consciente —el partido y la vanguardia proletaria— juegan un papel determinante en la movilización y organización para la lucha, en la **construcción de herramientas propias donde se manifieste y desarrolle a pleno la democracia directa** practicada cotidianamente en su organización para la producción.

Más aun en la actual situación de debilidad política de la burguesía donde empieza a retroceder frente a cualquier reclamo desarrollado masivamente por trabajadores y las masas.

Hoy la tarea urgente que se presenta es asumir en la práctica la necesidad de la construcción de las herramientas.

Esas herramientas son organizaciones en torno a ejes concretos y amplios que hacen a la problemática específica de cada lugar y, en el plano nacional, en torno a la lucha por las 8 horas y cuarenta semanales.

Es necesario, para lograr esto, combatir el conformismo de lo pequeño, de la organización sólo del sector, o de la fábrica. Debemos entender que ello es sólo un

de la clase. Y empezar, simultáneamente, la construcción de organizaciones independientes del Estado y los sindicatos.

Unir a todos los que estén dispuestos a dar la lucha. Vanguardias, delegados, y hasta comisiones interna honestas que busquen soluciones de fondo a los problemas que aquejan a los trabajadores, vengan de donde vengan, sean del color que sean.

Se trata de la **construcción de las herramientas políticas de la clase**, que tome los grandes problemas políticos propios de la clase y desde allí a los de todo el pueblo.

La prueba más clara de la importancia de la unidad política está manifiesta en la lucha de **Paraná Metal** donde la fortaleza y decisión de los compañeros logró el paro de toda la industria y la población de **Villa Constitución**.

La vanguardia debe atreverse a experimentar, a probar formas novedosas e innovadoras de organización, sin recetas ni prejuicios, abrazando con la razón y el corazón, lo inmenso del nuevo horizonte a conquistar y lanzarse determinada a lograrlo, segura y convencida de lograr el triunfo. ★

"PARTICIPACIÓN EN LAS GANANCIAS" UNA TRAMPA CONTRA LOS TRABAJADORES

Uno de los intentos más reaccionarios ensayado por los representantes de los monopolios, es el proyecto de ley de "*participación de los trabajadores en las ganancias*" empresarias.

Con esta iniciativa parlamentaria se revitaliza una idea incluida en el texto de la Constitución Nacional aprobada en el año 1994 por toda la burguesía. El proyecto, lleva la firma del "progresista" Héctor Recalde, hombre del riñón de la CGT. Los funcionarios sindicales, no se conforman con ejercer como empresarios, policías de los monopolios y fuerza de choque contra los trabajadores, sino que además, ahora elaboran proyectos de leyes muy convenientes para la burguesía. No obstante, es tal la situación de debilidad de la burguesía, que muchos de los representantes de dicha clase, han puesto el grito en el cielo y no acuerdan con dicho proyecto de ley.

Pero en realidad, no es que estén en desacuerdo con el fondo esencial del proyecto de la "*participación en las ganancias*", en realidad lo que los pone nerviosos es que en dicho proyecto se prevé el acceso a la revisión de libros de la empresa por parte de los sindicalistas y que, además, tienen que aportar un porcentaje de sus ganancias al fondo sindical y de obras sociales.

Lo cual hace pensar que si se elimina tal cosa, es posible que el proyecto cuente con el beneplácito de los empresarios.

Mientras tanto, analicemos en detalle el engaño y la trampa encerrados en un título tan tentador como el "*reparto de la ganancia*".

Primero repasemos de dónde obtiene el capitalista la ganancia o plusvalía.

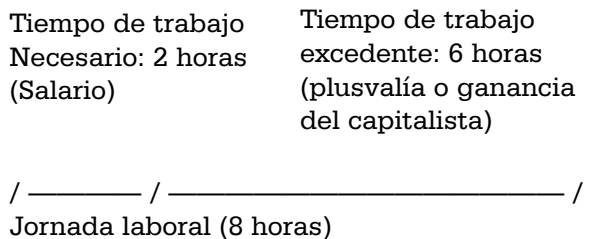
CUÁL ES EL ORIGEN DE LA GANANCIA

La jornada que el obrero trabaja para el capitalista se divide en dos partes.

Durante unas pocas horas de esa jornada el obrero genera un valor con el que cubre su salario. Esa parte de la jornada laboral se denomina **tiempo de trabajo necesario** porque el obrero trabaja para él y su familia.

El resto de la jornada, el obrero trabaja sin recibir nada a cambio. Es decir, trabaja sólo para el patrón, produce **plusvalía**. Esa parte de la jornada laboral que está compuesta por la mayor cantidad de horas se denomina **tiempo de trabajo excedente** porque el obrero trabaja para el capitalista.

Gráfico I



En el gráfico que nos sirve de ejemplo, la jornada laboral tiene 8 horas. En 2 horas de trabajo el obrero produce un valor equivalente a su salario y durante las 6 horas restantes produce plusvalía o ganancia para el empresario.

La plusvalía o tiempo de trabajo excedente es lo que constituye la ganancia del empresario.

GANANCIA CONTRA SALARIO

Cuando los obreros, mediante sus luchas, ganan aumentos de salario, lo hacen a costa de las ganancias de los empresarios. O sea que un aumento de salarios de \$ 100 son \$ 100 menos de ganancia para el empresario. Cuanto mayor es el salario del obrero, menos gana el empresario.

Gráfico II

Tiempo de trabajo Necesario: 2 horas (Salario + \$ 100)	Tiempo de trabajo excedente: 6 horas (plusvalía o ganancia del capitalista - \$100)
/ ————— / ————— / Jornada laboral (8 horas)	

El segmento del salario creció en la misma medida que se achicó el segmento de la ganancia

Si el salario es la parte del valor del trabajo que cobra el obrero y la ganancia es la parte del valor del trabajo que no cobra el obrero, o sea lo que el capitalista le expropia al obrero, resulta que la ganancia del empresario es expropiación de una parte del valor creado por el obrero. En consecuencia nos preguntamos **¿cómo es que puede participar el obrero en la ganancia si la ganancia es la parte que el capitalista le expropia?**

En realidad la famosa “participación en las ganancias” no es más ni menos que un **plus de salario que se le pagaría al obrero a fin de año.**

Por supuesto que no nos oponemos al plus salarial de fin de año. Todo lo que sea incremento de nuestros ingresos es parte de nuestra lucha. Bienvenido sea y no le debemos nada a la burguesía.

Lo que denunciarnos como una sucia maniobra más es el intento de **crear confusión denominando a ese plus salarial como “participación de las ganancias”.**

El salario y la ganancia son la expresión de los intereses antagónicos de las clases enfrentadas en el proceso capitalista de producción. El proletariado (la clase productora) contra la burguesía (la clase que se apropia de la producción).

Pretender hacer creer que la bur- 11
guesía compartiría ganancias con el proletariado, es querer hacer creer que burgueses y proletarios tienen un interés común y pueden convivir en perfecta armonía, sin lucha de clases, unidos en un proyecto común. Más que lo que podría lograrse con un “pacto social”.

LA TRAMPA AL DESCUBIERTO

Ahora analicemos por qué le conviene al empresario llamar a ese plus salarial con el nombre de “participación en las ganancias”.

La trampa radica en el planteo de **la lógica capitalista: si hay que “compartir ganancias”, todos tenemos que estar preocupados en reducir gastos**, en consecuencia todos debemos comprometernos a:

Incrementar la productividad para obtener más “ganancias para repartir”.

Incrementar los ritmos de producción.

Mantener constante el ritmo y funcionamiento de la línea de producción procurando que no se detenga.

Incrementar la jornada laboral.

Crear el cuarto turno para optimizar la productividad.

Establecer la polivalencia generalizada de cada obrero sin reflejarla en el salario.

Bajar o mantener el costo de las horas extras y pagos de feriados.

Reducir o mantener los salarios.

Mantener o reducir la cantidad de trabajadores.

Reducir equipos de trabajo que protegen a los trabajadores o que les son útiles para su persona pero no para la producción.

Reducir costos en la comida de la fábrica para el obrero.

Reducir costos en el transporte del personal que paga la empresa.

“Bajar” los accidentes de trabajo y enfermedades profesionales, disimulándolos u ocultándolos, en lo posible, para no encarar la ART.

A lo cual, se podrán agregar otras medidas que al empresario se le ocurran como para reducir costos y “compartir mayores ganancias” con sus obreros.

Luchar por el salario es luchar contra la expropiación capitalista.

Sin embargo, tomando en cuenta la jornada de trabajo según los gráficos confeccionados más arriba, **todas estas medidas**

tienden a achicar el tiempo de trabajo necesario reduciendo el salario, a la vez que se incrementa el tiempo de trabajo excedente aumentando la expropiación al obrero, el valor de la plusvalía o ganancia del patrón.

EN CONCLUSIÓN:

Salario y ganancia son dos polos opuestos que no se mezclan entre sí. Si aumenta la ganancia se reduce el salario y viceversa.

Así como la ganancia no es salario, el salario no es ganancia. Otro bodoque inexplicable de la burguesía y su gobierno es el famoso impuesto a las ganancias que se cobra por salarios que superan un determinado monto. Este mismo impuesto a las ganancias se contradice con el proyecto de ley del diputado Recalde, sobre la participación en las ganancias. Si actualmente no hay participación en las ganancias, y por dicha carencia el mencionado diputado presenta el proyecto de ley que comentamos, ¿cómo es que se cobra impuesto a las ganancias en el salario del trabajador?

En consecuencia, nunca puede haber participación en las ganancias por parte de los obreros.

Llamando a las cosas por su nombre (al salario, salario y a la ganancia, ganancia), los obreros y trabajadores en general, debemos luchar por aumentar nuestros salarios en contra de las ganancias de los empresarios y no dejarnos confundir con supuestas "participaciones en las ganancias".

Detrás del engaño de la participación en las ganancias se esconde una mayor explotación del trabajador.

Mientras haya capitalismo, el obrero debe luchar por aumentar su salario y mejorar sus condiciones de trabajo, en el camino de su lucha por la liberación.

En el marco de la permanente lucha de clases existente en esta sociedad, toda conquista de los trabajadores sobre salarios y mejores condiciones de trabajo, lo ponen en una mejor situación para encarar los siguientes enfrentamientos hasta lograr su triunfo definitivo contra la explotación del hombre por el hombre.★

Llamando a las cosas por su nombre (al salario, salario y a la ganancia, ganancia), los obreros y trabajadores en general, debemos luchar por aumentar nuestros salarios en contra de las ganancias de los empresarios y no dejarnos confundir con supuestas "participaciones en las ganancias".

